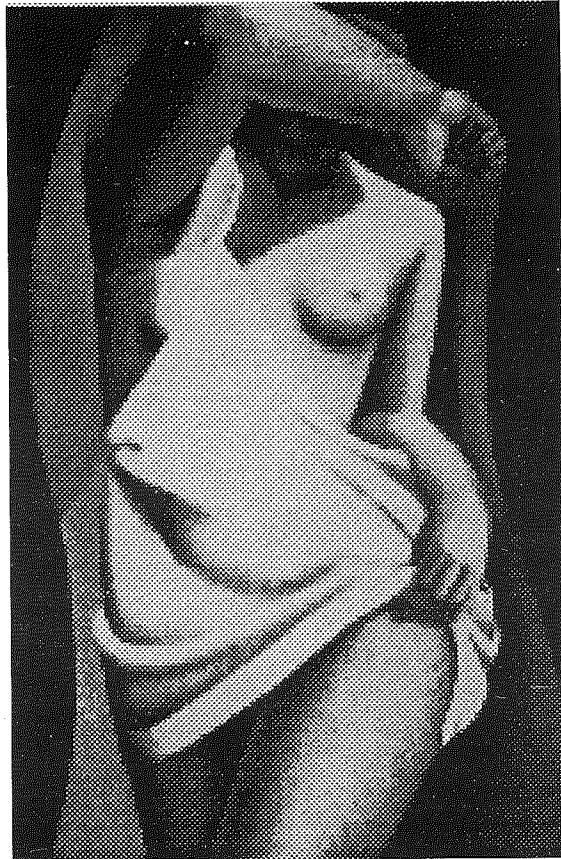


EL CABALLERO DE LA

La última novela de R.H. Moreno-Durán

INVICTA



«PORQUE UN DIAMANTE ES CASI TAN VALIOSO COMO UN LIBRO». ESTA FRASE SE EXTIENDE AL PIE DE UNA EDICIÓN ANTIGUA DE «EL QUIJOTE», ABIERTO EN LA PRIMERA PÁGINA DEL CAPÍTULO SEXTO, EN MEDIO DE LAS CURIOSIDADES DE UNA TIENDA DE ANTIGÜEDADES QUE SORPRENDEN AL PROFESOR ARTURO MANRIQUE AVILÁN, Y A SU COMPAÑERO DE CIENCIA, EL ALEMÁN HEIMPEL EN LA CALLE DEL CHOCHO A LA VUELTA DE PALACIO. LA CIUDAD DE BOGOTÁ ES EL ESCENARIO PARA NARRAR LA VIDA DE UN CIENTÍFICO QUE BUSCA A LA MANERA MODERNA, A TRAVÉS DE LA BIOLOGÍA Y LA GENÉTICA, LA EXPLICACIÓN AL ENVEJECIMIENTO DE LAS CÉLULAS. ESTA ES, UNA NOVELA DE CONFLUENCIAS: EN MEDIO DE UN PAÍS MUY ACTUAL SE DIBUJA UNA BOGOTÁ DEL FUTURO. UNA RED DE TRANSPORTE POR METRO SUBTERRÁNEO Y EDIFICIOS SEMI-DESTRUIDOS POR BOMBARDEOS SON EL TELÓN DE FONDO AL PROCESO DE DECADENCIA DE UNA SOCIEDAD Y SU CULTURA. LA NOVELA DE R.H. MORENO ES LA EXPRESIÓN DEL DETERIORO, LA PÉRDIDA DE LA FE, DEL LENGUAJE Y DE LA ESTÉTICA. SÓLO EL AMOR DESINTERESADO DE UNA ALUMNA AVENTAJADA HACIA SU VIEJO PROFESOR Y LA LUCIDEZ SABIA DE DON TOBIÁS, EL PROPIETARIO DE LA TIENDA DE ANTIGÜEDADES «LA INVICTA», PROPORCIONAN ELEMENTOS ESPERANZADORES Y GRATOS A UN LECTOR QUE LUCHA CON UNA PROSA ESCUETA Y SORDA, QUE SE ESCURRE ENTRE LOS VERICUETOS DE LA ERUDICIÓN DEL AUTOR, RETÁNDONOS A NO ABANDONAR UNA HISTORIA QUE RECUERDA AL CABALLERO DE LA MANCHA.

El Caballero de la Invicta
R.H. Moreno-Durán Ed. Planeta, 1993

FICCION-REALIDAD Vs. PASADO-FUTURO

La novela se extiende entre la ficción-posible y la realidad-escueta. Este segundo aspecto se expresa a través de una prosa irónica que describe un país gobernado por un presidente, Alcibiades, «EL Oscuro», cuyo hermano es investigado por enriquecimiento ilícito, que anuncia revolcones y habla con voz de kumis agrio. Describe: «...la más patética imagen de la ciudad. El Alcalde Mayor, todavía prófugo, no ha logrado explicar la malversación de fondos destinados a la reparación de las vías y éste es apenas uno de los trece cargos invocados en su contra y la de sus ediles...» (p. 139). Recuerda las noticias del día: «...el burgomaestre, acosado por el bloque de búsqueda ha decidido entrar en negociaciones con el fiscal general y aprovechar la política de rebaja de penas por delación y sometimiento a la justicia. Por ello, delató a dos de sus asesores financieros y tras pedir la mediación de la Caja Vocacional...» (p. 139).

La novela utiliza la ironía para mostrar la inviabilidad de un estado corrupto y decadente donde cunde la inmoralidad. La noticia de que un joven había sido vejado y violado en una estación de bomberos y luego rociado con gasolina sólo genera preguntas y decepción, pues «...la gente prefiere inmolarse en las llamas antes de invocar la ayuda de tan nefastos servidores públicos» (p. 140).

Lo anacrónico, es en la novela, otro punta para lo irónico. Heimpel y el profesor deambulan por las calles del barrio del palacio y se topan con la casa-museo sede de la exposición botánica, «...claro está que al evocar tan celebrada misión científica no pudo menos que disimular la risa, pues también la memoria de esos hechos se había visto devaluada por la realidad. Para los hombres del presente, la expedición botánica no es más que una prueba fehaciente de los más altos afanes del ejército de este país. Me explico: la locución hace referencia a la expedición que los organismos militares emprendieron contra los cultivos de marihuana...» (p. 152).

Una realidad-escueta que se refleja a través de la vida de la familia y allegados del profesor que se mueven en medio de una sociedad burguesa y semi-adinerada, visitantes de clubes y de fiestas.

La ficción-posible se encuentra allí en lo citadino: Bogotá, en la novela es una ciudad con metro subterráneo. Todos los bogotanos soñamos con un metro, es más, oímos en las noticias diarias la discusión sobre su posibilidad y viabilidad, por ello acompañamos sin extrañeza al profe-

sor a tomarlo en la estación de la Javeriana y nos bajamos con él en la estación de la Porciúncula para caminar 72 arriba. Pero la ciudad está semi-destruida por bombardeos, la Biblioteca Nacional ha desaparecido, de la Terraza Pasteur sólo quedan ruinas humeantes. La muerte o suicidio de los catalanes nos sorprende pero pensamos que esto también es probable.

LA CIUDAD: LUGAR DE CONFLUENCIAS

Esta es una novela citadina, no únicamente porque su escenario sea Bogotá, sino porque las inquietudes de sus protagonistas transcurren en el espacio intelectual. La ciudad está ahí, no como algo desconocido pues los protagonistas no son recién llegados, son habitantes urbanos, pertenecientes a un sector de clase media. Arturo Manrique es profesor universitario e investigador, y en la novela recorre los sectores norte y céntrico de la ciudad, dibujándonos un mapa a partir de sitios por todos conocidos: El Lago, La Porciúncula, el Goethe Institut, la Terraza Pasteur, el Palacio Nacional, la vía a Suba, la Bella Suiza y los cerros del norte.

La Bogotá de la novela es una ciudad por sus confluencias: la cotidianidad presente se une a un futuro posible y deseado, el metro subterráneo. El pasado colonial y los comienzos de la ciencia en América se entremezclan con las

reflexiones del profesor Manrique y del alemán Heimpel. La ciudad es un universo cerrado, todo transcurre dentro de los límites ya descritos pero lo intelectual trasciende sus fronteras a través de la larga correspondencia que sostiene el profesor con sus homólogos de otros países, la discusión filosófica y genética es universal.

El profesor realiza un croquis de su ciudad. La que existe es aquella que él ha edificado a partir de sus quehaceres y necesidades intelectuales. La ciudad es al igual que el profesor Manrique, un encuentro de tiempos, la fusión de la realidad y la ficción, un lugar geográfico y humano donde la destrucción realiza lo construido, una mixtura intelectual, una sensación de intranquilidad que se concreta en el manejo de una sexualidad, rocosa y desdentada que bordea la euforia de su joven alumna perdida al igual que su maestro en el caos urbano y la soledad interior.



Carlos L. Torres G.

*Docente
Departamento de Literatura
Universidad Javeriana*